

Marcelina Almeida.

Teniamos la intencion de decir algunas palabras sobre el artículo que apareció ayer en nuestro diario, contra la producción literaria que la Señorita Marcelina Almeida está publicando por entregas, cuando llega a nuestras manos el siguiente artículo que ella nos dirige.

Comprendemos perfectamente el justo resentimiento de quien, teniendo la debida modestia para admitir resignada y hasta con agradecimiento la justa y razonada censura de sus producciones, no tiene sin embargo el valor suficiente para soportar con indiferencia un ataque tan descomedido como incivil, tratándose de una joven escritora.

¿Para qué es, ni qué provecho puede ofrecer una crítica literaria que hiere mas la personalidad que el error ó las faltas que deben ser el único móvil de la censura?

No lo comprendemos, ni podemos admitirlo.

No pretende nos que la novela *Por una fortuna una cruz* sea una obra perfecta; tampoco nos sorprenderia que ella se prestase á un examen literario, por mas severo que fuese; pero el autor anónimo de esa crítica, parece haberse

complacido mas en zaherir á la muger que en corregir y enseñar á la escritora.

Eso basta, para que rechazemos con verdadero disgusto el poco caballeroso procedimiento del censor que se oculta con el nombre de una Señora.

Por lo demas, Marcelina debe persuadirse que el público sensato y la generalidad de sus lectores, rechazan con indignacion el airado encono de que ha sido objeto.

Ovide pues, ella, las inconveniencias y la poca cortesia de su enmascarado detractor. Por lo demas, nuestro diario nunca se hace solidario de las publicaciones que se le envian con firma.

Dicho esto, publicamos con mucho gusto las lineas que se nos dirijen—He las aqui:—

Sr. Redactor de la *República*.

Creo tener el derecho de solicitar un muy pequeño espacio en las columnas del *Diario* que V. redacta, no para contestar al pobre artículo que se registra en la crónica como solicitada el dia 15; sino para manifestar á V. la sorpresa que justamente deba causarme, al ver que un diario ilustrado como el de V. como lo son todos los que se redactan en el pais; sea el que *unicamente* haya hecho una publicacion de ese género, es decir, una especie de baja detraction, por un individuo *enmascarado* y cubierto con el nombre de una mujer.

Todos saben lo que valen las publicaciones de esa clase, y estoy cierta que V. comprenderá cuanta bajeza hay en el autor ó autores de ella.

Por lo demas; yo me siento favorecida con las opiniones de esas *autoridades literarias*, que valen mas que esos *falsos nombres* de las solicitadas; y espero que V. no verá en esto vanidad, caballero; sino conciencia de lo que valen al lado de un eminente poeta Figueroa; de un Dr. Peña; de todos los diarios de Montevideo y Buenos Aires, las palabras de un ente desconocido.

Envio á V. y al Sr. cronista, las dos entregas de la Edicion, pidiendo á V. su opinion como creo estar en derecho de esperarla.

Saluda á V. atenta servidora.

Marcelina Almeida.